

# LOS NOMBRES DE DIOS EN EL AT

ANTONINO DI FRANCA

Haciendo referencia a Dios, la Sagrada Escritura en el idioma hebreo utiliza distintos nombres. Los más comunes son “Elohim” y sus derivados, “Yahweh” y sus abreviaciones y “Adonay”, cada uno con su significado que pronto vamos a considerar. Además hay combinaciones donde uno de estos nombres se encuentra junto con otros. En hebreo los nombres tienen cada uno su significado e indican características definidas.

## El nombre “Elohim”

El primer nombre que encontramos abriendo la Sagrada Escritura en idioma hebreo es “Elohim” y es el término general traducido por “Dios”; en Génesis capítulo 1 el nombre “Elohim” se encuentra 32 veces. En todo el Pentateuco recurre 975 y en el Antiguo Testamento 2.312 veces. “Elohim” deriva de “El” que significa “fuerza”, “poder”, “omnipotencia”, llamando así la atención a la gran obra de creación de Dios. Además este nombre indica “fidelidad”, queriendo así recordar que Dios es constantemente fiel a sus promesas y a su pacto (Génesis 12:1-3; 28:12-15; 46:1-6; 48:21; 50:24). Formas abreviadas de “Elohim” son “Eloah”, “El” y “Elahh”, que tienen todo el mismo sentido de “Elohim”. “Elahh” es la forma aramea y se encuentra en Esdras y en Daniel.

## El nombre “Adonai”

El nombre “Adonai” es también muy antiguo y se encuentra tanto en Génesis (15:2, 8; 18:3, 27, 30), Éxodo (23:17; 34:23) y en otros libros. En el Pentateuco aparece 17 veces y en todo el Antiguo Testamento 439 veces. Significa “mi Señor” y se usa con el sentido de “Soberano”, “Señor”, “Dueño”, queriendo indicar que todo pertenece a él, siendo el verdadero Creador. Este es el nombre que desde siglos los hebreos utilizan para sustituir el nombre YHWH, cada vez que lo encuentran en la lectura de la Biblia.

## El nombre “Yahweh”

El nombre que en la Sagrada Escritura hebrea encontramos después de Elohim es “Yahweh”. Esto es el caso en el segundo capítulo de Génesis, donde se encuentra casi siempre junto y antes de Elohim. En este capítulo varias veces leemos la combinación “Jehová Dios”, en hebreo “YHWH Elohim” (ver Génesis 2:4,5,8,9,15,16,18,19,21,22). El verdadero significado del nombre

“Yahweh” se encuentra en Éxodo 3:14, donde Dios se define: “YO SOY”, “YO SOY EL QUE SOY”, siendo la idea fundamental la de auto existencia, y autosuficiencia. Dios es completamente distinto de otros seres, porque él es la causa eficiente de todos seres humanos o angélicos. Según ciertas informaciones, en todo el Antiguo Testamento, “YHWH”, que es la forma del hebreo antiguo, recurre 6.499 veces, siendo así el más frecuente.

### El origen del nombre “Yahweh”

A pesar que, como hemos notado, el nombre “Yahweh” a menudo se encuentra también en Génesis, la exacta información que tenemos es que por la primera vez fue revelado mucho más tarde, remonta al tiempo de Moisés cuando Dios le habló en medio de una zarza ardiente (Éxodos 3:1-15). Al respecto el informe bíblico nos dice: “Y dijo Moisés á Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo, El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé? Y respondió Dios á Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado á vosotros. Y dijo más Dios á Moisés: Así dirás á los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre para siempre, este es mi memorial por todos los siglos.”

### Los patriarcas no conocieron el nombre “Yahweh”

Esto significa que todos los antepasados y patriarcas como Adán, Abel, Enoc, Matusalén, Noé, Set, Abraham, Isaac, Jacob, José y todos los otros hombres de Dios que vivieron durante estos siglos y siglos de historia, no conocieron ni utilizaron el nombre “Yahweh”. Lo confirma claramente la Escritura con estas palabras: “Habló todavía Dios á Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVA; Y aparecí á Abraham, á Isaac y á Jacob bajo el nombre de Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVA no me notifiqué á ellos. (Éxodo 6:3,4). Dios se reveló a los patriarcas bajo el nombre de “Dios Omnipotente”, en hebreo “El Shaddai”, y no bajo el nombre “Yahweh”. Pensemos un poco, que no se trató de un año o dos, fueron por lo menos 2.500 o 2.560 años de historia, la mayoría del tiempo del Antiguo Testamento, y Dios no se reveló a ellos bajo este nombre y ellos por lo tanto no lo conocieron ni lo utilizaron.

## El idioma hebreo y el nombre “Yahweh”

Antiguamente y por todo el tiempo del Antiguo Testamento el idioma hebreo se escribía sin vocales. Todas las palabras se encontraban escritas solo con consonantes y para ser leídas el lector durante la lectura insertaba las vocales correspondientes. Esto quiere decir que todo el Antiguo Testamento originariamente era un texto puramente consonántico y que también los nombres de Dios antiguamente se escribían sin vocales y el lector insertaba las vocales en su debido lugar. Así que el nombre “Yahweh” originariamente se escribía simplemente con la cuatro letras “YHWH”. Por esta razón el nombre así escrito hoy se llama “tetragrama”, que quiere decir “cuatro letras”. Fue en época cristiana que ciertos rabinos hebreos inventaron las vocales y las insertaron en el texto bíblico. Estos rabinos son conocidos como los “masoretas”, así también el texto bíblico del Antiguo Testamento vocalizado hoy es comúnmente denominado “Texto Masorético”. El Texto Masorético o vocalizado es el texto utilizado oficialmente por los hebreos ya desde tiempo y es también el texto que utilizan los traductores cristianos para traducir el Antiguo Testamento en los diferentes idiomas.

## El nombre “YHWH” no es pronunciado por los judíos

Desde siglos entre los hebreos se ha desarrollado la costumbre de no pronunciar el nombre “YHWH” cuando se encuentra en la Sagrada Escritura, porque considerado demasiado santo para ser pronunciado por labios humanos. En lugar de leer Éxodos 3:15 así como dice realmente: “Este es mi nombre para siempre”, ellos equivocándose lo interpretaron como si fuera escrito: “Este es mi nombre para que sea escondido”. Así un rabino, Abba Sa’ul, alrededor del 150 d. C. llegó a afirmar que quien pronuncia el tetragrama no tendrá parte en el mundo futuro y eso quedo así. Hasta en nuestros días el hebraísmo refiere que lo podían pronunciar los sacerdotes en el templo cuando pedían el perdón de los pecados de los penitentes y el sumo sacerdote cuando entraba en el lugar santísimo en el día de expiación. Pero como desde el año 70 d. C. el templo quedó destruido, desde ese tiempo no es pronunciado ni siquiera durante los ritos hebraicos. Todavía esto no quiere decir que la prohibición inició en esta época. Hay quienes afirman que ella empezó ya en el tercer o hasta en el sexto siglo antes de Jesús. Esto significa que por más de veinte siglos ellos no han pronunciado este nombre!

## La pronunciación del nombre YHWH quedó perdida

Como hacían entonces los judíos cuando en la lectura de la Biblia encontraban el nombre “YHWH”? Por temor de profanar este nombre, que consideran el más sagrado, cada vez que encontraban lo reemplazaban con el nombre “Adonai” o con otro término. Fue así que después de siglos sin pronunciar el tetragrama, la pronunciación se perdió y hasta hoy ni siquiera ellos conocen con seguridad cuál es la verdadera pronunciación; los judíos mismos dicen que nadie sabe cómo se tiene que pronunciar.

Entre los siglos VI y X de nuestra era vino la época de los masoretas, escribas y eruditos judíos que en el Texto Consonántico insertaron las vocales formadas de un sistema de puntos y líneas y así se llegó al Texto Vocalizado o Texto Masorético del Antiguo Testamento. ¿Qué vocales pusieron al tetragrama si nadie sabía cómo pronunciarlo? Por lo general en la lectura sustituían “Adonai” a “YHWH” así ellos tomaron vocales de Adonai y las insertaron en “YHWH”. Fue así que se formó el nombre “Yehowa” o “Jehová” como lo revelan las primeras ediciones del Texto Masorético de los siglos IX y X de nuestra era. La preciosa edición de la Sagrada Escritura traducida por Reina-Valera, sigue exactamente este texto.

Todavía, más tarde, eruditos cristianos llegaron a la conclusión que la vocalización hecha por los masoretas no era exacta y según sus búsquedas y reconstrucciones tendría que ser “Yahweh”. Desde entonces hasta en nuestros días “Yahweh” es la forma más utilizada, si bien no aceptada por todos, para representar el tetragrama vocalizado. Los judíos afirman que ni siquiera así es seguro de tener la vocalización exacta del tetragrama y continúan afirmando que esa queda perdida.

## ¿Qué quiere el Señor de nosotros?

¿Se lee alguna vez en la Sagrada Escritura que en la oración o en la predicación del Evangelio en la iglesia o afuera de la iglesia nosotros tenemos que utilizar el nombre de Dios en idioma hebreo? ¿Encontramos que esto es nuestro deber o que si no lo hacemos seremos considerados infieles? Nunca se lee algo de ese tipo, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento.

¿Es correcto hacer del uso del nombre una doctrina desde la cual hacer depender la salvación? ¿Y qué decir cuando se hace de tal uso un criterio para evaluar y juzgar a todos los creyentes que no siguen esta práctica? En verdad la Escritura no presenta esta enseñanza.

No la tiene y no la puede tener. ¿Por qué? Si el Señor por más de 2.500 años no reveló el tetragrama a todos los patriarcas que vivieron antes del diluvio, ni lo reveló a Abraham, Isaac o Jacob, quiere decir que para la salvación de ellos no consideró necesario este particular. Si hubiera sido indispensable seguramente lo hubiera hecho.

Además, ¿qué decir de la vocalización perdida? ¿Si hubiera sido un tema de salvación, es posible que Dios hubiera permitido que su nombre quedara perdido? ¿Qué pensar cuando se recuerda que miles y millones de lectores de la Biblia durante los siglos de la era cristiana han leído el texto sagrado y ninguno de ellos ha sabido cómo leer el tetragrama y si algunos lo han hecho, no lo han hecho de manera correcta? ¿Qué se tiene que pensar si hasta a nuestros días no hay acuerdo entre los estudios? ¿Qué decir que desde más de 2.000 años ni siquiera los judíos saben cuál es la verdadera pronunciación de una palabra que pertenece a su idioma? ¿Hubiera permitido esto nuestro amado Padre si el uso del nombre representado por el tetragrama fuera un tema indispensable? Claro que no. Es evidente entonces que de este asunto no se puede y no se tiene que hacer un tema de vida o de muerte. ¿Cómo puede el Señor exigir algo de nosotros si ni siquiera sabemos cómo están las cosas?

En realidad la Escritura nos muestra lo que Dios quiere de nosotros acerca de su santo nombre, que sea el tetragrama o los otros, porque todos son nombres santos del Señor y hay que usarlos todos con gran respeto y reverencia. Por un lado el Señor nos ha revelado en su santa ley de no hacer un uso profano de su santo nombre: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Éxodo 20:7) y lo que está escrito para uno, vale por todos sus nombres. Por otro lado, el Salvador nos ha enseñado a santificar el nombre del Padre: “Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9).

Es también enseñanza suya de no imaginarse que nos podemos ganar el cielo simplemente por el uso del nombre. Las diez vírgenes se aferraban al nombre, “Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.” (Mateo 25:11), pero no tuvieron entrada. Y Jesús nos amonesta: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos mucho milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad” (Mateo 7:22,23). Por esto está escrito: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

# EL NOMBRE DE JESUS

ANTONINO DI FRANCA

## Anunciado por un ángel

El nombre de nuestro Salvador no fue escogido por hombres sino por Dios mismo. El ángel que apareció a José además de comunicarle que el Hijo que iba a nacer desde su concebimiento era obra del Espíritu Santo, le comunicó el nombre de “Jesús”: “Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará á su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). No sólo el Evangelio de Mateo sino Lucas afirma que el nombre “Jesús” fue indicado por el ángel: “Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús; el cual le fue puesto por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre” (Lucas 2:21).

## Escogido por Dios

Siendo el ángel un mensajero de Dios, el nombre “Jesús” queda escogido por Dios y no por los hombres. Esto significa que fue el Padre mismo el que quería que su Hijo se llamara “Jesús”. Esto es un hecho de gran significado porque si uno acepta al Padre, tendrá que aceptar lo que el Padre hace y decide. Si alguien critica el nombre “Jesús” escogido por el Padre entonces prácticamente esta criticando no solo el nombre de nuestro Salvador, sino a Dios mismo. Que ciertos mortales se permitan criticar a Dios, esto esta a indicar que no tienen confianza en el o en sus escritos y no aceptan su obra y sus decisiones.

## Significado del nombre hebreo

Esta es una palabra compuesta por “Yeh” y “oshua” y debemos tener presente que “Yeh” o “Yah” son abreviaciones de “Yahveh”, el nombre del Padre. Así es evidente que en el nombre hebreo “Yehoshua” está incluido el nombre del Padre abreviado “Yeh” y la palabra “oshua”. Considerando en el hebreo el significado del nombre de Jesús entonces es “Yahveh salva” o “Yahveh es salvacion”. Que en nuestros idiomas el nombre “Jesús” tenga o no tenga significado, no es lo importante, importante es su significado original y esto lo encontramos también en el Evangelio. En el mismo versículo donde el ángel comunica a José el nombre que el niño tendrá que recibir, le explica también el significado: “... y llamarás su nombre Jesús, porque él *salvará* á su pueblo de sus pecados.” Porque se le tenía que poner

el nombre “Yehoshua”, “Yahveh salva”? Porque él iba a salvar el pueblo de sus pecados. Así que por boca del ángel y del evangelio está confirmado cual es el verdadero significado del nombre de Jesús.

### **El nombre en idioma griego**

En griego el nombre “Jesús” se escribe “Ιησους” y, transcrito en letras latinas “Iesous”. Un control en el diccionario griego sobre el significado de esta palabra, no me ha dado el resultado de “caballo”, como algunos insinúan. En el diccionario la palabra “Iesous” se encuentra una sola vez, escrita con inicial mayúscula y la traducción es “Jesús”, no es “caballo”, como dicen los seguidores de cierto movimiento. Estuve buscando si la misma palabra se encuentra con inicial pequeña y no la encontré. La única cosa que encontré en un diccionario bíblico es que por la palabra caballo en griego existen dos términos, uno es “sus” y el otro “hippos”; pero ¿qué tiene que ver esto con el nombre de Jesús? Son dos cosas completamente distintas. Hay una gran diferencia entre “Iesous” y “sus”. Y también si hubiera sido similar no hay relación entre las dos palabras y entre los dos sentidos. Hemos visto que “Iesous” no es una derivación de “sus”, sino de “Yehoshua”. Jesús no recibió su nombre en idioma griego ni según el concepto de los griegos, por lo tanto el sentido de su nombre no hay que buscarlo en el idioma griego o latino o en cualquier otro, sino el idioma original que es el hebreo.

Que no hay ninguna derivación de sentido ni de palabra se puede ver también de otro particular. ¿Cuál es la palabra usada en el Nuevo Testamento griego para indicar el caballo? ¿Se encuentra algún ejemplo? Sí, en el último libro del Nuevo Testamento, en Apocalipsis; aquí existe la palabra “caballo” y se encuentra ochos veces (6:2,4,5,8; 9:16; 19:11,19,21) y jamás en su lugar está la palabra “Iesous”; se encuentra siempre “hippos”. La Palabra del Señor entonces nos da claridad bajo todos aspectos y si uno la acepta de todo corazón no queda confundido.

### **Símbolos de Jesús**

A menudo personas o reinos o reyes en la Sagrada Escritura están representados por medio de símbolos y para hacerlo se utilizan animales. Muy conocidos son los símbolos de los imperios de Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma, todos representados por animales feroces, según el carácter de los imperios (Daniel capítulo 7). La misma cosa se encuentra en Apocalipsis capítulo 13, donde se utilizan también animales para representar poderes políticos o

religiosos. Según ciertas versiones también el Faraón está representado por un animal, el cocodrilo (Ezequiel 29:3; 32:2).

¿Se puede decir de Jesús que, según su carácter, él está representado por ciertos animales? ¡Exactamente! Bien conocidos son la oveja, el cordero, y el león. Los primeros dos los encontramos en Isaías 53:7. “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como *cordero* fue llevado al matadero; y como *oveja* delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” “Cordero” como símbolo de Jesús lo encontramos también en el texto de Juan 1:29: “El siguiente día ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el *Cordero* de Dios, que quita el pecado del mundo.” El símbolo del león lo encontramos en Apocalipsis 5:5. “Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el *león* de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.” ¿Qué nos dice esto? En la Sagrada Escritura no encontramos el caballo como símbolo o representación de Jesús. Dio no consideró oportuno utilizar este animal para representar las virtudes del Hijo de Dios, a pesar que hubiera sido muy fácil. ¡En la Escritura inspirada Jesús ni siquiera en los símbolos está representado con el caballo!

### **El nombre utilizado por los apóstoles**

Todas las páginas del Nuevo Testamento están llenas del nombre “Jesús” y los apóstoles con fuerza predicaron en su santo nombre hasta antes del concilio y Dios les bendijo. “Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:10-12). Afirmar cosas diferentes de estas verdades quiere decir ponerse arriba, en contra y afuera de la Palabra de Dios. Quien lo hace se pone en las tinieblas, pero quien sigue la Palabra inspirada se encuentra en la luz (Salmos 119:105).

### **Conclusión**

Frente a toda estas pruebas nos damos cuenta que querer negar el origen hebreo del nombre “Jesús” quiere decir no tener en la debida consideración el relato bíblico tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En el tiempo del Antiguo, antes que Jesús naciera, en su forma hebrea el nombre se encuentra cien de veces aplicado a otras personas, y en el Nuevo es el ángel quien indica

que el Salvador tenía que ser llamado con este nombre. El ángel además indica cuál es su significado. ¿Cómo se puede afirmar entonces que el origen del nombre “Jesús” no es bíblico?

En el mundo hay ya bastante confusión. Algunos se hacen preguntas acerca del Jesús histórico, otros lo aceptan simplemente como un buen hombre, otros, lo mismo que antiguamente, como un profeta que ha hecho su obra y todo se acabó en su tiempo. Hermanos, el mundo necesita luz, necesita confianza en el Hijo de Dios para aceptarlo como Redentor. Es por esto que la Sagrada Escritura lo presenta como el verdadero Mesías, el amado Hijo de Dios y el Redentor del mundo. Esta es la realidad que tenemos que considerar y la gran verdad que tenemos que anunciar, porque, como dijo él mismo, “El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió” (Juan 12:44) “El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47). Siendo inspirado un apóstol predicó: “... en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). ¿Quieres presentar Jesús a los hombres que están en busca de salvación? Que así sea. Amén.